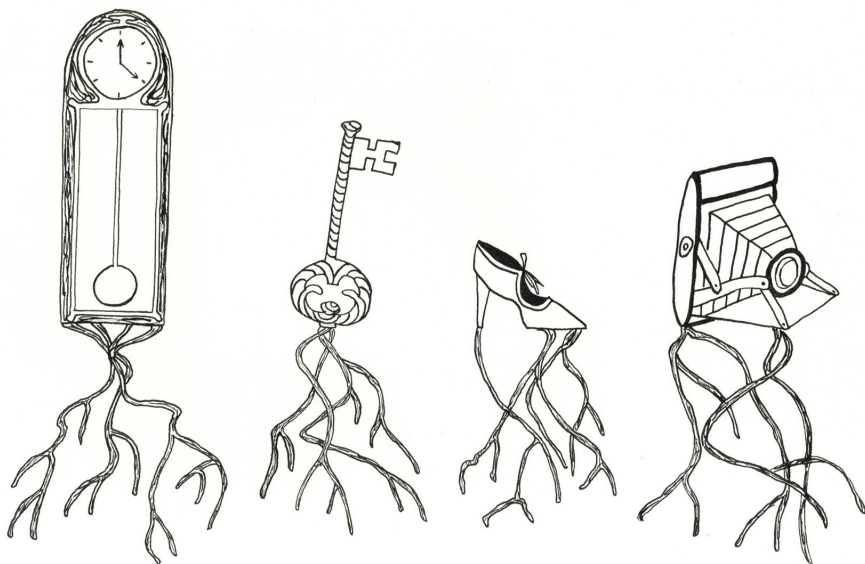


MEMORIA SUJETADAS

Hacia una lectura crítica y situada
de los procesos de memorialización



SOLEDAD BIASATTI

GONZALO COMPAÑY

(Compiladores)



Todos los derechos reservados. El contenido de esta obra está protegido por Ley. Queda totalmente prohibida cualquier forma de reproducción de la misma, sin consentimiento expreso del editor. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al Editor www.jasarqueologia.es

Primera Edición, diciembre de 2014

© De la edición:
JAS Arqueología S.L.U.
Plaza de Mondariz, 6
28029 - Madrid
www.jasarqueologia.es
Editor: Jaime Almansa Sánchez

© Del texto:
Los Autores

© De las imágenes de cubierta:
Silvia Alucín y Andrés Gimeno

ISBN: 978-84-941030-6-3 (papel) / 978-84-941030-7-0 (electrónica)

Depósito Legal: M-34739-2014

Imprime: Service Point
www.servicepoint.es

Impreso y hecho en España - Printed and made in Spain

ÍNDICE

Prólogo I. Un eterno minuto de sonido <i>por Soledad Galimberti (Argentina)</i>	1
Prólogo II. ¿Cuánta memoria es necesaria para olvidar/recordar? <i>por Dante Ángelo (Bolivia)</i>	11
Introducción <i>por Soledad Biasatti y Gonzalo Compañy (Argentina)</i>	21
Capítulo 1. Pueblo de Indio Huasco Alto: lugar de memoria y fantasmas de la etnicidad <i>por Raúl Molina Otarola (Chile)</i>	35
Capítulo 2. Materialidades, memoria y luchas simbólicas en la disyuntiva moderna <i>por Luis Gerardo Franco (Colombia)</i>	53
Capítulo 3. Memoria histórica en la escuela: ejes para una pedagogía política con fuentes arqueológicas <i>por Jorge Rolland Calvo (España)</i>	75
Capítulo 4. De “lugares de memoria” a “lugares de historia”: la arqueología contemporánea ante el patrimonio de la guerra civil española y de la dictadura franquista <i>por Carlos Marín Suárez (España)</i>	109

Capítulo 5. Escondidos en la ciudad: la invisibilidad material de los ex centros clandestinos de detención en la ciudad de Montevideo (Uruguay) <i>por Ayelen Montenegro Minuz (Uruguay)</i>	145
Capítulo 6. Materialidades que importan: visibilización y apropiación de los centros clandestinos de detención en Argentina. El caso del ex CCD Puesto Caminero de Pilar (Córdoba, Argentina) <i>por Marcos Román Gastaldi (Argentina)</i>	167
Capítulo 7. Los usos del espacio en el Museo de la Memoria: aportes críticos desde la experiencia de Voluntariado <i>por Cecilia Arias Morales y Alejandra Ferreyra (Argentina)</i>	197
Capítulo 8. Restos del asunto: Obstáculo, remoción y una alteridad alterada <i>por Gonzalo Compañy y Soledad Biasatti (Argentina)</i>	219
Epílogo. Desaparición y geografía. La memoria no se disuelve en el aire <i>por Marcelo Valko (Argentina)</i>	249

Capítulo 6

MATERIALIDADES QUE IMPORTAN: VISIBILIZACIÓN Y APROPIACIÓN DE CENTROS CLANDESTINOS DE DETENCIÓN EN ARGENTINA. EL CASO DEL EX CCD PUESTO CAMINERO DE PILAR (CÓRDOBA, ARGENTINA)

por Marcos Román Gastaldi²⁴⁸

Introducción

La última dictadura militar (1976-1983) en Argentina convirtió a la desaparición y el campo de concentración-extermínio en la modalidad represiva del poder²⁴⁹. Como señala Calveiro²⁵⁰ el eje de la práctica represiva dejó de girar en torno a las cárceles, como lo había sido en años anteriores, para centrarse en el sistema de desaparición articulado en los Centros Clandestinos de Detención (CCDs). Durante este momento en Argentina funcionaron más de 340 CCDs en todo el país; por estos centros pasaron entre 15000 y 20000 personas de las cuales el 90% fueron asesinadas²⁵¹. La práctica de desaparición programáticamente ejecutada por las fuerzas represivas también incluyó la apropiación de bebés de las madres detenidas y asesinadas, el ocultamiento de los CCDs, el entierro en fosas clandestinas colectivas e individuales de los detenidos-desaparecidos, el arrojado de personas a ríos, lagos y al mar, la limpieza y ocultamiento de los lugares de entierro, entre otros.

248 IDACOR-CONICET, Museo de Antropología, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). E-mail: mgastaldi@gmail.com

249 CALVEIRO, P. (2001) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*; Ed. Colihue, Buenos Aires.

250 CALVEIRO, P. op.cit.

251 *Ibíd.*, p.29

Un ejemplo de estas acciones dirigidas a ocultar lo sucedido es lo ocurrido en el campo de concentración La Perla en la Provincia de Córdoba. Según testimonios, en virtud de la inspección de 1978 de la OEA, los entierros fueron limpiados, y compactados en tachos para luego ser trasladados a un lugar desconocido hasta el momento²⁵². Estas prácticas de desaparición y ocultamiento llevaron a que al finalizar la dictadura y también durante la misma, grupos de familiares y organizaciones de derechos humanos concentraran todos sus esfuerzos en hacer visible, des-ocultar aquello que la dictadura intentó borrar. El caso paradigmático de visibilizar lo que estaba ocurriendo, es el de las Madres de Plaza de Mayo, donde el pañuelo blanco se transformó en uno de los símbolos de la marcación de la ausencia²⁵³. Catela Da Silva²⁵⁴ señala que, según la historia de Madres, la primera vez que se usó fue en una procesión a la Virgen de Luján, que eran pañales en vez de pañuelos, y que el color blanco representaba la pureza, el comienzo de la vida, oponiéndose así al pañuelo negro asociado con el momento del duelo; así como también se oponía a la impureza de los que habían asesinado y hecho desaparecer los cuerpos de sus hijos. Desde estos primeros momentos, los símbolos materiales como los pañuelos, se fueron conformando junto a otros -identificación de cuerpos de los desaparecidos y devolución a sus familiares para su entierro, identificación de los centros clandestinos de detención, su estudio y transformación en lugares de memoria, placas recordatorias etc.- en marcas materiales del recuerdo –sensu Catela Da Silva²⁵⁵-. Como señala esta autora esta dimensión material del recuerdo se convierte así en símbolo activo para interpelar a la nación, sus muertos y desaparecidos²⁵⁶.

En este trabajo, teniendo en cuenta la importancia de estos símbolos

252 COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP) (1984) *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*; Ed. EUDEBA, Buenos Aires.

253 CATELA DA SILVA, L. (2006) “Las marcas materiales del recuerdo”; *El Monitor* 6, Dossier sin paginación, digital [<http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/dossier8.htm>] Consultado el 2/10/2013.

254 CATELA DA SILVA, L. (2006) op.cit.

255 *Ibíd.*

256 *Ibíd.*

materiales para des-ocultar y hacer visible aquello que se pretendió que permanezca como ausencia, analizaremos las disputas surgidas en torno a la conformación de una plazoleta de la memoria en el predio de lo que fuera el ex centro clandestino de detención (CCD) “Puesto Caminero de Pilar” (PCP) o “La escolita de Pilar” vinculado con el circuito represivo del ex CCD “Departamento 2 de la Policía de la Provincia de Córdoba” (D-2).

El PCP, es el único de los CCDs registrados en la Provincia de Córdoba que fue demolido casi completamente por el municipio de Pilar en el año 2007, salvo por un muro perimetral y algunos cimientos que aún se conservan. El muro en pie, como único registro visible de este espacio se transformó para distintas organizaciones –escuelas, comisión por la memoria, familiares, sobrevivientes, entre otros- en símbolo de lo que sucedió en el lugar. Éste, lejos de preservarse “impoluto”, fue intervenido activamente por la comunidad a través de murales confeccionados por alumnos de las escuelas del pueblo. Además se transformó en un articulador de la estructuración del espacio donde se llevaron a cabo, año tras año, los sucesivos actos conmemorativos, por lo que el muro se convirtió también en símbolo de las luchas efectuadas por parte de la comunidad por conservar ese predio como espacio de la memoria.

Adentrarnos en este caso nos permitirá, por un lado, analizar el rol que la “materialidad” posee en las luchas por el establecimiento de sentidos sobre esos espacios y en la conformación de memorias colectivas. Por otro lado, nuestra participación como arqueólogos en la conservación de este lugar, abrirá el espacio para discutir el rol que le puede caber a una arqueología que pretenda intervenir junto a la comunidad local desde una posición más simétrica en la narración de estos lugares. Pero antes de adentrarnos en el caso en sí repasemos las maneras en que en Córdoba se dio la relación entre arqueología y recuperación del pasado reciente vinculado a la última dictadura militar.

Arqueologías, memorias colectivas y dictadura militar en Córdoba

Desde la finalización de la última dictadura militar y principalmente desde mediados de la década del ochenta, parte de las nuevas camadas de arqueólogos que salían de las distintas Universidades Nacionales en las que se dictaba la carrera, empezó a participar activamente en el esclarecimiento de los crímenes cometidos por la represión de la dictadura²⁵⁷. Entre las intervenciones realizadas podemos mencionar la participación en la recuperación e identificación de restos de personas desaparecidas; excavaciones, análisis de la estructuración espacial y establecimiento de la dinámica interna de funcionamiento de algunos Centros Clandestinos de Detención; registro de las expresiones grabadas por los detenidos en los muros de los calabozos de reclusión; análisis de los objetos vinculados a la represión, tales como la vestimenta, entre otros²⁵⁸.

El involucramiento de la arqueología en los conflictos sociales del pasado reciente o del presente coincidió con cierta mudanza epistémica de la disciplina. En primer lugar, empieza a reconocer que las narrativas creadas por la arqueología, lejos de ser historias neutrales, se hallan en un diálogo tenso con los intereses y conflictos políticos y sociales del presente²⁵⁹.

257 Consultar síntesis de FUNARI P.P.A. y A. ZARANKIN (2006) *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*; Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

ZARANKIN, A. y M. SALERNO (2008) "Después de la tormenta: Arqueología de la represión en América Latina"; *Complutum* 19(2), pp.21-32.

ZARANKIN, A.; SALERNO, M. y PEROSINO, M.C. (2012) *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*; Encuentro Grupo Editor y Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba.

258 Para profundizar en los distintos tipos de investigaciones emprendidas por la arqueología en Argentina y en el contexto latinoamericano mayor se puede consultar: ZARANKIN, A. y M. SALERNO (2008) op. cit.

259 TRIGGER, B. (1994) *Historia del Pensamiento Arqueológico*; Editorial Crítica, Madrid.
 GNECCO, C. (2004) "La indigenización de las arqueologías nacionales"; en POLITIS G. y R. D. PERETTI (Eds.) *Teoría arqueológica en América del Sur*, INCUAPA, UNICEN, pp.119-128. / GNECCO, C. (2006) "Territorio y alteridad étnica: fragmentos para una genealogía"; en GÓMEZ, D. H. y PIAZZINI SUÁREZ (Eds.) *(Des) territorialidades y (NO) lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*; La Carreta Editores E.U., Medellín, p. 221-246. / GOSDEN, C. (2001) "Postcolonial archaeology: issues of cultural, identity, and knowledge"; en I. HODDER (Ed.) *Archaeological theory today*; Polity Press, Cambridge, pp.241-261. / HODDER, I. (1992) *Theory and practice in archaeology*; Routledge, Londres.

En segundo lugar, pensar la práctica arqueológica inserta en el presente promovió el involucramiento de muchos arqueólogos con las comunidades donde trabajaban: participación en las diputadas por reconocimiento de tierra en comunidades indígenas y campesinas; defensa de lugares sagrados o patrimonios culturales locales; construcción de museos locales con participación comunitaria tanto en la gestión como la creación de la narración del pasado; entre varios otros²⁶⁰. Así la arqueología entró en un diálogo fluido y más simétrico con los pobladores locales donde trabajaba.

La arqueología, en el caso del estudio del pasado reciente vinculado con la última dictadura militar (historia signada por la violencia y el dolor que quiso ser ocultada y borrada de la memoria colectiva por quienes la propiciaron) se transformó en una herramienta eficaz que permitía no sólo comprender y analizar los mecanismos represivos utilizados, sino que también, junto con los relatos orales de los sobrevivientes y testigos, posibilitó visibilizar las voces, percepciones y vivencias de quienes pasaron por esos lugares e incluso de quienes fueron asesinados allí²⁶¹.

Halbwachs²⁶², en su ya clásico ensayo sobre la memoria colectiva, señalaba que el entorno material lleva al mismo tiempo nuestras marcas y las de los otros. En ese sentido observó que no existe ninguna memoria colectiva que no se desarrolle en un marco espacial. En el espacio, según este autor, nuestras impresiones se suceden unas a otras. En arqueología diríamos que conforman verdaderas estratigrafías²⁶³; capas que se sedimentan unas sobre

260 Un panorama sobre ésta temática en el caso de Argentina puede ser leída en: JOFRÉ, C. (2010) *El Regreso de los Muertos y las Promesas del Oro. Patrimonio Arqueológico en Conflicto*; Encuentro Grupo Editor y Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba.

261 BIANCHI, S. (dir.) (2008) *El Pozo (Ex Servicio de Informaciones). Un Centro Clandestino de Detención, Desaparición, Tortura y Muerte de personas de la ciudad de Rosario, Argentina. Antropología política del pasado reciente*; Ed. Prohistoria, Rosario. / COMPAÑY, G. (2009), *Del pars pro Todo a la puesta en duda que instala la intemperie. Un hacer arqueológico en un centro clandestino de la ciudad de Rosario El Pozo (1976-1979)*; Ed. Sol en Turín, Buenos Aires.

262 HALBWACHS, M. (2004) [1950], *La Memoria Colectiva*; Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza.

263 CARANDINI, A. (1997) "Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica"; Traducido por X. Dupré Raventós; Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona.

otras y narran la apropiación que la gente realizó de ese espacio en el pasado. De esta manera, como bien lo señala Halbwachs²⁶⁴, que centró su mirada en la relación entre memoria y cultura material, nada permanece en nuestro espíritu y no sería posible comprender o recuperar nuestro pasado si no se conservase en el medio material que nos rodea. Los vestigios materiales con los que la arqueología trabaja y hace visible por medio de sus técnicas, cobran en este contexto una relevancia fundamental en tanto la memoria puede ser reinscripta en ellos, pasando a configurar verdaderos monumentos de ese pasado y de un presente en continua resignificación y disputa.

En Córdoba, la arqueología realizada sobre este período histórico se vinculó principalmente a dos modalidades de intervenciones²⁶⁵. Por un lado, la excavación y prospección de áreas para la identificación y recuperación de personas desaparecidas²⁶⁶. Por el otro, la recuperación y reconstrucción de los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura

264 HALBWACHS, M. (2004) [1950] Op. cit.

265 En muchos casos estas se dieron de manera simultánea. Estas dos modalidades coinciden con las descripciones realizadas por ZARANKIN *et al.* (2012, op. cit.) para caracterizar a nivel general los tipos de arqueología de la represión realizados en Argentina.

266 Para ampliar sobre los aportes de la arqueología al ámbito forense consultar: SOMIGLIANA, M. (2012) "Materia oscura. Los avatares de la antropología forense en Argentina"; en ZARANKIN, A.; SALERNO, M. y M.C. PEROSINO (Eds.) *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*; Encuentro Grupo Editor y Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba, pp.25-34. Algunos ejemplos de Córdoba son: a partir del año 2001, a pedido de la Justicia se inician investigaciones y excavaciones, realizadas por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en calidad de perito, con la participación de arqueólogos del Museo de Antropología de la FFyH-UNC y estudiantes avanzados de la Escuela de Historia de la misma Facultad, en el Cementerio Municipal de San Vicente. Dando lugar al hallazgo de la fosa común más grande, asociada al terrorismo de Estado, que se ha excavado en nuestro país con métodos arqueológicos (EQUIPO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE 2005, *Cementerio San Vicente. Informe 2003*; Ferreyra Editor). Asimismo, se inició una serie de prospecciones para la búsqueda de fosas de enterramiento clandestino en el campo militar La Perla y más recientemente en el predio de la ex prisión militar La Ribera. Se promovieron convenios entre el Equipo de Arqueología Pública del Museo de Antropología, el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y la Justicia Provincial para el análisis de cuerpos que pudieran aparecer en las distintas actividades de rescates realizadas por el equipo del Museo en distintas áreas de la provincia (FABRA, M. I. ROURA GALTES, M. ZABALA (2007) "Reconocer, recuperar, proteger, valorar: prácticas de arqueología pública en Córdoba"; *Número especial de Pacarina, Revista de Arqueología y Etnografía Americana* I, pp.329-333).

y exterminio y que se van conformando como Sitios de Memoria²⁶⁷. En relación a esta última modalidad, podemos mencionar las intervenciones que tuvieron lugar durante 2006 llevadas a cabo por un equipo de arqueólogos, antropólogos sociales, artistas y museólogos del Museo de Antropología en el relevamiento de los grabados dejados por los detenidos en el ex D-2, actual APM²⁶⁸. Como resultado de dicha labor se confeccionó un informe de las inscripciones (donde se recuperaron nombres, fechas y distintas expresiones) y se montó la muestra “Memorias en los Muros”²⁶⁹. En este mismo sitio se realizaron a su vez excavaciones en uno de los sótanos con el objetivo de la recuperación de documentos de la época que pudieran haber quedado ocultos. Además, se lograron identificar, junto al trabajo con sobrevivientes, marcas en los pisos que permitieron determinar algunos de los lugares por donde pasaron los detenidos y que eran mencionados en los relatos de quienes estuvieron presos en ese lugar. Arqueólogos del Museo de Antropología también intervinieron en el Espacio para la Memoria y la Promoción de los derechos

267 Durante el año 2006 la Legislatura Provincial de Córdoba promulga la “Ley de la Memoria” nº 9286. En función de la misma se crean la Comisión y el Archivo Provincial de la Memoria (APM). En el 2009 y en el 2010 respectivamente, abren sus puertas el Espacio para la Memoria y la Promoción de los DD.HH. en el ex CCD La Perla y Sitio de Memoria ex CCD La Ribera. A partir de la creación de la Ley se da entonces un proceso de recuperación, señalización, estudio y puesta en valor de estos espacios y otros que también fueron parte del circuito represivo de la provincia de Córdoba tales como Casa de Hidráulica y, como desarrollaremos más adelante, el Puesto Caminero de Pilar.

268 De esta intervención se expuso un trabajo en las Jornadas Relieves de la Memoria de 2010 organizada por el Archivo Provincial de la Memoria. El equipo del cual fuimos participantes, fue dirigido por Andrés Laguens y Mirta Bonnin.

269 Para el análisis de las expresiones gráficas conservadas en los calabozos del patio trasero del edificio se usaron técnicas de registro y relevamiento de arte rupestre, para luego analizar los datos en el laboratorio. En los calabozos, primero se cuadrícularon imaginariamente las paredes con un sistema de coordenadas en filas y columnas para poder ubicar espacialmente cada inscripción. Luego se fotografió cada cuadrícula, tratando de que la fotografía poseyera superposición con las cuadrícula lindantes para poder reconstruir luego digitalmente un mosaico fotográfico de la pared entera. Además, de cada cuadrícula se realizó un calco de las inscripciones mediante un grafitado, una técnica que consiste en pasar un grafito sobre un papel de manteca en el que se imprime el relieve de las inscripciones; de este modo se recuperan otros graffiti que no se ven a simple vista. Las inscripciones que podían leerse directamente también fueron registradas en fichas y en una libreta de campo. En el laboratorio se procedió a armar el mosaico fotográfico de las paredes. Sobre éste, se aplicaron diferentes filtros de colores, sombras, contraste o relieve, con el fin de que resaltaran inscripciones que no podían observarse en el lugar o directamente sobre la foto.

humanos ex CCD La Perla²⁷⁰. En este caso se llevó a cabo el relevamiento de huellas en los muros, identificándose rastros de sangre en paredes, o marcas que permitieron comprender a nivel espacial el funcionamiento del lugar. Algunas otras acciones se trataron de excavaciones en otros centros de la ciudad como son el “Departamento 2” (D-2) de Mariano Moreno y Caseros y, peritajes en la Casa de Hidráulica, camino a la ciudad de Carlos Paz. El trabajo emprendido en el ex CCD “Puesto Caminero de Pilar” se enmarca dentro de esta última modalidad de intervención arqueológica.

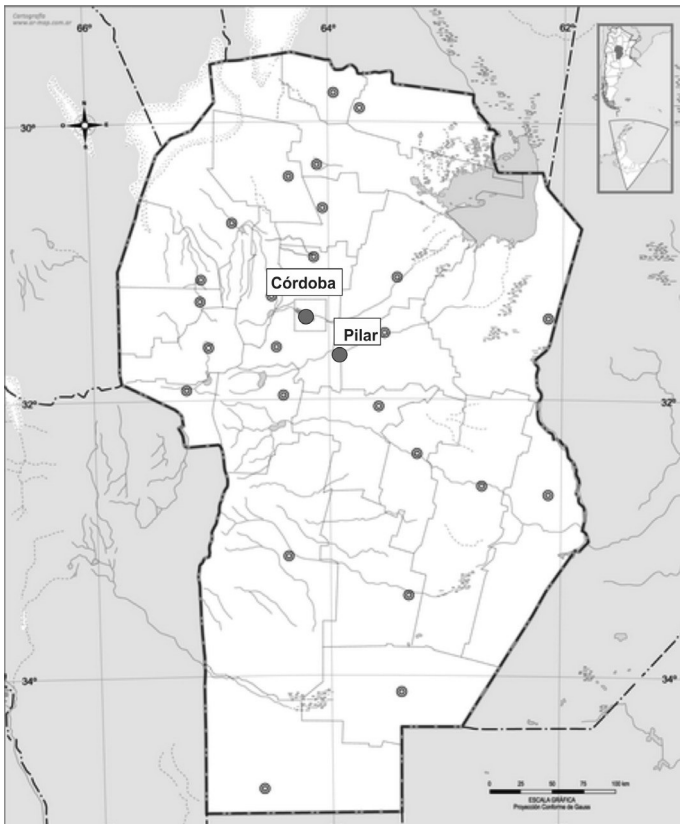
Luchas por sentidos sobre “El Puesto Caminero de Pilar”: borrar vs. visibilizar lo ocurrido

Detrás del Cabildo de Córdoba, en el Pasaje Santa Catalina, funcionó entre los años 1974 y 1978, el Departamento de Informaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba (D-2). Por este centro pasaron unas 1000 personas (Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba). En los años previos a la última dictadura militar, el D-2 se transformó en el nexo entre el ejército y la policía. A partir de 1976 se convirtió en una estructura propia dentro de la policía con autonomía para ejecutar tareas represivas respondiendo al Tercer Cuerpo de Ejército que comandara Luciano Benjamín Menéndez. A diferencia de otros centros, como el caso de La Perla, el D-2 funcionaba a la vista de todos, a escasos metros de la plaza central de la Ciudad de Córdoba (San Martín). Además este centro no alojaba a detenidos-desaparecidos por mucho tiempo sino que, como lo indican diferentes testimonios de sobrevivientes, se lo utilizaba como lugar de interrogatorio y tortura. Luego, los secuestrados eran distribuidos a los CCD como La Perla, La Ribera o Hidráulica o bien se los “legalizaba” trasladándolos a las cárceles del servicio penitenciario²⁷¹.

270 La intervención estuvo a cargo de Andrés Laguens.

271 COMISIÓN PROVINCIAL DE LA MEMORIA (CPM) Y ARCHIVO PROVINCIAL DE LA MEMORIA (APM) (2009) *Catálogo de Centros Clandestinos de Detención en Córdoba*; CPM y APM, Córdoba; [http://www.apm.gov.ar/sites/default/files/centros_clandestinos.jpg.pdf] Consultado el 2/10/2013.

Vinculados y dependientes del D-2 existían en este momento, en zonas aledañas a la ciudad, otros centros de menor envergadura. Tenían las mismas características que mencionáramos en el párrafo anterior para el D-2. A esta red se la conoce como el “circuito del D-2”. Entre ellos se hallaba el CCD “La escolita de Pilar”, ubicado en la localidad de Pilar a unos 40 km al sur-este de la ciudad de Córdoba. Antes de la última dictadura militar, este lugar funcionaba como un puesto caminero de la Policía de la Provincia. El mismo se halla justo traspasando el puente que divide las ciudades de Río Segundo y Pilar, a la vera de la Ruta Nacional N°9 (Figura 1).



(Fig.1) Ubicación del ex CCD “Puesto Caminero de Pilar” en la pcia. de Córdoba.

A diferencia de los otros “Sitios de Memoria” presentes en la ciudad de Córdoba y alrededores, la casa que fuera utilizada como CCD sufrió, desde el advenimiento de la democracia, un proceso que va desde su demolición hasta la marcación como “lugar de memoria”. Esta lucha simbólica que articuló disputas entre el municipio de la localidad, organizaciones de derechos humanos, familiares de detenidos-desaparecidos y otras personas de la localidad, será lo que posibilitará que esa ausencia-presencia material del CCD en la ciudad, convierta a una tapia y una plaza en símbolo no sólo de ese pasado sino de la lucha por la visibilización, en el espacio público de Pilar, de lo ocurrido. Pasaremos a contar esa historia y nuestra inserción en ella como arqueólogos.

De cómo llega a ser plazoleta de la memoria: marcando, desmarcando y volviendo a marcar

Con el retorno de la democracia (el año no está claro pero es al principio del período democrático), debido a que se conocía que en el Puesto Caminero de Pilar había funcionado un CCD, se erige al frente del mismo un monolito en memoria a los desaparecidos. Pocos días después, el monolito fue destruido y arrancado por orden del Municipio y arrojado a la vera del río. Este será el primer hecho, en democracia, donde se observe una lucha entre la visibilización e invisibilización de este lugar como espacio de memoria.

La casa seguirá en pie hasta el año 2007. Durante ese tiempo sigue funcionando como dependencia policial, hasta que es abandonada. Posteriormente, comienza a vivir en ella una familia llegada desde Córdoba. Hay una denuncia del Municipio por usurpación de la misma. Es durante la intendencia de Orlando Cascú, en el año 2007, que llega una orden judicial de desalojar y derribar el edificio donde funcionó el “Puesto” caminero. Se produce el desalojo violento de la familia que habitaba la casa y se la demuele en su totalidad; sólo queda en pie el muro perimetral sur del lugar (una tapia) y parte de los cimientos, aunque invisibles en superficie (Fig.2). Antes de

la demolición existían pedidos por parte de algunos familiares y pobladores del lugar de frenar el acto y reconocer al espacio como patrimonio histórico y recuperarlo como parte de la memoria local. La Intendencia promueve su demolición con el pretexto de que en el lugar se “juntaban indigentes y generaba un problema de inseguridad”²⁷².

Este hecho catalizó que en 2008 se conformara la Comisión de la Memoria de Pilar y Río Segundo (localidad vecina). La propuesta es iniciada por una institución escolar pública, La Escuela “Juan Bautista Bustos”, que solicita al Consejo Deliberante del Municipio de Pilar que se conforme el espacio donde estaba el CCD como una plazoleta de la memoria. El 24 de marzo del mismo año se inaugura la “Plaza de la Memoria” realizándose un acto colectivo con diferentes organizaciones e instituciones, reconociendo al lugar como espacio recuperado. El muro en pie quedará integrado como parte de la plaza, conformará el límite sur de la misma; funcionando de medianera con una casa que se halla al lado de la plazoleta (Figura 3). En el caso de los cimientos presentes en la subsuperficie, tapados por el pasto y la tierra utilizada para nivelar el espacio, quedaron casi completamente invisibilizados. Esto produjo que se dudara de que existieran aún restos de éstos.



(Fig.2) La casa y su demolición.

272 DÍA SIETE, “Desalojo y Demolición de una Construcción”. Edición 20/03/2007, p.3.

Por otro lado, dada la inexistencia de planos de la época, la ausencia de la estructura misma, además de pocas referencias testimoniales, la estructuración del centro en el momento de funcionamiento no estaba clara y aún no lo está. Volveremos más adelante sobre este aspecto. Este espacio empieza así a funcionar como plaza. En tanto tal, se instala un mástil y se colocan una serie de bancos de material. El límite oeste de la plaza es delimitado mediante postes de madera que la separan de la banquina de la ruta (Fig.3).



(Fig.3) Plazoleta de la memoria.

Apropiación de la plaza y marcas de la memoria: la tapia deviene en símbolo de lucha y rememoración

Desde la inauguración del espacio como plazoleta de la memoria, el lugar es fuertemente apropiado por algunos sectores de la comunidad: por diferentes organizaciones de derechos humanos, por alumnos y maestras de la escuela y, también, por familiares del único desaparecido que se conoce

hasta el momento en Pilar: Luis Oscar “Oso” Bonfanti²⁷³. Al inaugurarse la plazoleta, la familia de Bonfanti coloca un monolito recordatorio casi en el centro de la plaza, junto al mástil (Fig.4). Este monolito, el mástil y el muro son los objetos más visibles de la plaza, en tanto la misma no posee grandes árboles, ya que sólo recientemente se han plantado algunos que están creciendo lentamente.



(Fig.4) Memorial de la familia de Bonfanti.

A medida que este lugar comienza a funcionar como plazoleta y espacio de memoria, el muro en pie (la tapia) va adquiriendo cada vez más relevancia. En primer lugar, el muro será la única materialidad visible del centro. Pero a la vez, paulatinamente se irá convirtiendo en símbolo de la lucha por retener este espacio en la ciudad de Pilar como “lugar de memoria”. Esta lucha se hace visible en diferentes momentos y situaciones.

Dada la alta visibilidad del muro, muy observable por aquellos que transitan hacia la ciudad de Córdoba por la ruta nacional N°9 –que se compone principalmente de camiones-, empresas dedicadas a la pintura de carteles publicitarios, pintaron la pared con carteles de marcas de repuestos o casas de ventas de repuestos. En las dos ocasiones que ocurrieron estos hechos, la Comisión debió movilizarse para señalar a los dueños de la empresa que era un espacio de la memoria, que no podía pintarse y que debían repintarlo. En

273 Desaparecido el 14/08/76.

general el muro volvía a ser pintado de blanco. Hasta ese momento el muro no tenía en sí algo que indicara su condición de monumento.

El muro en pie, a medida que se van sucediendo las distintas actividades que se llevarán a cabo a lo largo del año y de los años en el lugar, se va a convertir en el centro articulador de las diferentes intervenciones realizadas en la plazoleta. Si bien en muchas otras plazas el mástil suele ser el eje articulador del espacio para actos, en este caso, lo será más el muro. Si uno participa de los actos que se realizan en el lugar, en general siempre se lo va a tener de fondo: los abanderados de las escuelas participantes se colocaran de espaldas a éste y los micrófonos durante el acto serán ubicados delante de él. El espacio de la plazoleta, también fue utilizado como lugar de rememoración por la familia de Bonfanti y otras personas que suelen dejar, en distintas épocas del año, flores junto al monolito (ver Fig.4).

La Comisión por la Memoria de Pilar y Río Segundo, junto a algunas escuelas de Pilar, suelen realizar diferentes actos en el lugar a lo largo del año, tales como los actos del 24 de marzo, el festival por la memoria y también actividades con alumnos: por ejemplo, plantación de árboles en memoria de los desaparecidos, entre otras actividades que se realizaron sobre el muro y que describiremos más adelante.

La plazoleta es un espacio que, además de haber sido fuertemente significado como espacio de memoria, se lo reconoce como espacio recreativo, puesto que si uno visita el lugar suelen observarse niños jugando en ella.

Incorporándonos: “los arqueólogos” y las marcas de la memoria en el Puesto Caminero de Pilar

Aproximadamente en el año 2009, la Comisión de Pilar y Río Segundo, se entera de un proyecto del municipio de mejoramiento de la entrada a la localidad y construcción, en terrenos aledaños a la plazoleta, de una rotonda de acceso. Desde ese momento comienza a existir una nueva preocupación.

Dado que se necesitaba un espacio mayor del que existe para realizar tal obra, la comisión temía que la plazoleta corriera peligro.

La demolición del lugar en el 2007 por parte del municipio, a pesar de los reclamos, sentaba dudas sobre la conservación de la misma. Por esto la Comisión recurre al Archivo Provincial de la Memoria (APM), quien había estado involucrado en la declaración de este espacio como “sitio de memoria”, además de ser la autoridad de aplicación de la “Ley de memoria” provincial. La intención de la Comisión fue marcar de manera más visible a este lugar como sitio de memoria, ya que hasta ese momento existía como marca más visible, el monolito antes descrito, así como un cartel a unos 100 metros del lugar que indicaba la existencia tal sitio.

Dicha Comisión le propone al APM hacer en el lugar un monolito del estilo del que plantea la Red Federal de Sitios de la Memoria dependiente del Archivo Nacional de la Memoria (Secretaría de Derechos Humanos de la Nación). El proyecto realizado ocupaba gran parte de la plazoleta, por lo que el lugar se vería alterado completamente en su uso como plaza. Desde el APM, ante la consulta de la Comisión sobre las posibilidades de intervención en el lugar para su mayor visibilización, se convoca a un grupo amplio de actores para colaborar en pensar cómo conservar y visibilizar este espacio²⁷⁴. Es en este marco en el que se nos invita a participar como arqueólogos. En primera instancia, la invitación fue para que contáramos la experiencia de intervención en el ex CCD D-2. En ese sentido, nuestra participación al principio se da como “consultores”, podríamos decir de orden más “técnico”. Las preguntas realizadas entonces giraron en torno a cómo conservar lo que quedaba en pie, la posibilidad de excavar y detectar la presencia de los cimientos que hubieran quedado desde la demolición y, en caso de su existencia, la excavación y visibilización de los mismos.

274 Cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria de la Facultad de Psicología, Cátedra de trabajo Social Comunitario de la Escuela de Trabajo Social, tesis de la Facultad de Arquitectura (UNC); Arqueólogos del Museo de Antropología. Archivo de la Memoria. Comisión de la Memoria Pilar-Río Segundo; Establecimientos educativos de la zona; Artista por la Secretaría de DD.HH. de la Nación.

En este marco, es que el APM y la Comisión de Pilar-Río Segundo organizan a fines de 2010 un encuentro taller: “Relieves de la Memoria”. Esta jornada reunió a miembros de distintos equipos de arqueólogos y antropólogos que colaboran en Sitios de la Memoria de Córdoba y el país (ex CCD Mansión Seré, de Morón; y ex CCD “El Pozo”, de Rosario)²⁷⁵. En nuestro caso, expusimos los trabajos realizados en el ex CCD D-2. En el taller, no sólo se expusieron los distintos recorridos transitados por cada grupo en los diferentes Espacios de Memoria donde trabajaban, sino que se discutió entre los participantes acerca de las posibles acciones y sus implicancias respecto de la visibilización e intervención en los restos de los cimientos que se hubieran conservado en subsuperficie. También se realizó una intervención en la plazoleta, se colocó una flor roja confeccionada de papel celofán, caño y alambre. La flor era gigante tenía unos 4 m de alto. Esta fue confeccionada luego del taller, donde participamos todos en el armado y luego fue sujeta en el mástil de la plaza, por lo que no sólo fue en memoria de los desaparecidos, sino que también marcaba el trabajo colectivo realizado por los participantes del taller en la visibilización del espacio. De esta manera, todos los que participamos del evento, intervenimos en una nueva acción de marcación por parte de la comunidad de este lugar.

Los debates iniciados en dicha Jornada se han prolongado durante el transcurso del 2011 y 2012. Durante encuentros periódicos (cada 15 días) y puestas en común entre los distintos actores involucrados y sus aportes interdisciplinarios e interinstitucionales, se fueron abordando las inquietudes allí esbozadas. La participación de “los arqueólogos”²⁷⁶ en este espacio se dio en

275 Ambos equipos poseen particularidades específicas, el caso de Mansión Seré estuvo enfocado en recuperar objetos, restos, acciones y espacios que dieran cuenta del CCD ahora destruido, ver: DI VRUNO, A., A. DIANA, V. SELDES, M. T. DE HARO, J. DOVAL, P. GIORNO Y L. VÁZQUEZ (2008) “Arqueología en un centro clandestino de detención. El caso Mansión Seré –Atila”; en M.T. CARRARA (comp.) *Cambio y Continuidad Cultural en Arqueología histórica*; Escuela de Antropología, Fac. de Humanidades y Artes, Rosario, pp.220-225. En la otra experiencia, si bien se realizaron trabajos arqueológicos vinculados a la recuperación de inscripciones en los muros, se concentró en la construcción de los relatos sobre el lugar de una manera dialógica. Para más detalles BIANCHI, S. (2008) op. Cit.

276 Así es como se nos denominaba cuando se refería a nosotros en dichas reuniones. Estaban también la “gente de las cátedras”, los del “archivo”, la “comisión” y la “escuela”. En este sentido nuestra participación era una más de otras, en un plano más técnico.

dos planos. Primero, vinculado a cómo intervenir museográficamente el lugar, con el objetivo de seguir visibilizando la plazoleta de la memoria; y segundo, sobre la reconstrucción de la dinámica de funcionamiento del espacio en el momento considerado, en tanto existían hasta el momento muy pocos registros y testimonio; lo que hacía difícil construir una narrativa. A nivel museográfico, el espacio era complejo, en tanto plaza no existía un lugar o espacio para construir muestras en salas, como sí lo hacían otros centros, o realizar, como en el caso del D-2, visitas guiadas por sobrevivientes. Tampoco existía la posibilidad ni las condiciones de construir un espacio techado en dicho lugar.

En el momento en que se nos invitó, optamos por participar y aceptar en parte el rol más técnico que desde el archivo y la Comisión se nos otorgó. En cierta forma cumplíamos el rol de “expertos”. Ciertas posiciones dentro de la arqueología y principalmente aquellas donde se interviene activamente en las comunidades donde se trabaja, ya habían discutido en parte la implicancia de la figura del “experto”, figura que fagocita y se impone sobre otras formas de conocimientos o proceso de construcción y narración del pasado²⁷⁷. En ese sentido, nos incomodaba ocupar este rol, por lo menos al principio. A medida que transcurrió la relación y nuestra participación en ella, también comprendimos que la comunidad -en este caso la Comisión, las maestras de las escuelas, etc.- no desconocía el rol institucional y de autoridad que la disciplina construyó a lo largo de los años. Pero tampoco desconocían que la arqueología podía ser utilizada como combustible de lucha y legitimación en el espacio local de la plazoleta, como espacio de la memoria²⁷⁸. Por ende,

277 Un análisis interesante sobre la relación entre estar autorizado para hablar y tener autoridad para hablar puede ser leído en: BOURDIEU, P. (1991) *¿Qué Significa Hablar? Economía de los Intercambios Lingüísticos*; Akal, Madrid. Para el caso de la arqueología en un CCD, el libro de Compañy (2009) op. cit. lo muestra claramente.

278 Un caso interesante es el artículo de: QUESADA, M. N. (2009) “Discursos cartográficos y territorios indígenas en Antofalla”; *Intersecciones en Antropología* 10: pp.155-166. En este trabajo el autor analiza lo que fue la conformación de la comunidad indígena de Antofalla (Catamarca, Argentina), donde ésta le pide que confeccione el mapa de su territorio, que el estado le pide para reconocerla como comunidad originaria. Este autor produce un rico análisis sobre su rol como mediador autorizado entre la comunidad y el estado. Y cómo en el proceso de hacer el mapa, se tensionan y contraponen sentidos locales y globales, e incluso epistemologías locales de vivir el territorio y la epistemología universal que implica hacer un mapa.

luego comprendimos que era ese el lugar “esperado” de nuestra participación en dicho proyecto.

En virtud de la preocupación por parte de la comisión y las escuelas por hacer cada vez más visible la plazoleta en el espacio de la ciudad de Pilar, acordamos en realizar una nueva intervención, esta vez directamente sobre el muro. Recordemos las sucesivas pintadas del muro por parte de empresas de propagandas y las sospechas de que con la ampliación de la entrada del pueblo este lugar podría dejar de existir o transformarse sólo en una placa junto a una rotonda. Desde el punto de vista museográfico, propusimos intervenir una parte del mismo con una obra de arte y dejar otro visible sin alterarlo. La Comisión propuso que fuera un trabajo colectivo donde participaran principalmente los niños y los jóvenes alumnos de la escuela²⁷⁹.

Un artista de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, junto a miembros de la Cátedra de Trabajo Social Comunitario (Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba) y, maestras de la escuela “J.B.Bustos” realizaron un taller con alumnos. La actividad consistió en que estos pintaran en cuadritos de madera algo alegórico a lo que había ocurrido en el lugar. Lo sucedido durante la dictadura militar en ese espacio conformaba parte de lo trabajado en las aulas por las maestras. Luego el artista compiló en un marco de metal todos esos cuadritos que se transformarían en una especie de narrativa visual contada por los alumnos acerca de tales sucesos. Este gran marco de más de dos por dos metros se empotró en el muro y se inauguró con un acto conmemorativo (Fig.5). La plaza y específicamente el muro, con la incorporación de la obra, recibió otra capa de sentido y marcación. Desde un punto de vista arqueológico, si pensamos en la historia del muro, en estos pocos años desde la demolición del CCD en 2007, se puede decir que el muro posee una verdadera estratigrafía de marcaciones y desmarcaciones, lo mismo que la plaza.

279 El hacer cosas “todos juntos”, tal como fue la fabricación de la flor, se repetirá a lo largo de las sucesivas intervenciones en las que hemos participado. Probablemente esto se vincule con otorgar mayor fuerza simbólica a la visibilización de este espacio.

En relación a nuestra otra tarea de ayudar a conocer la circulación y dinámica del espacio, aún se tienen vacíos de información. Si bien existen algunos testimonios de testigos o sobrevivientes, así como algunas fotografías del momento de la demolición de la casa en 2007, detalles sobre su funcionamiento específico (lugares de tortura, calabozos, etc.) queda aún por resolver.

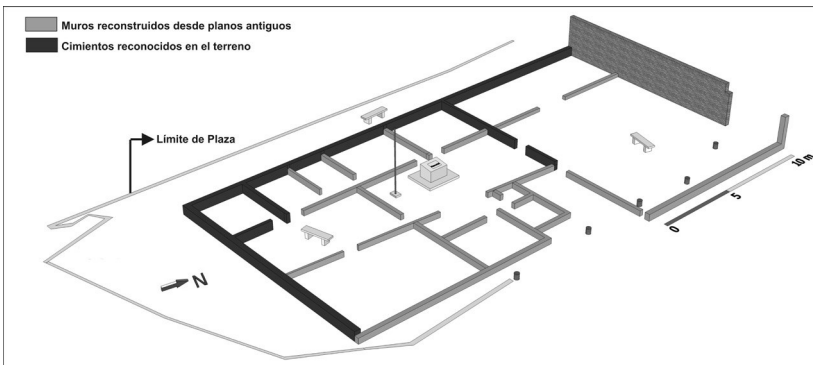


(Fig.5) Obra artística que intervino el muro.

En 2011 se consigue un plano del puesto caminero que poseía la Policía Provincial, y realizamos un trabajo arqueológico de relevamiento superficial para observar la presencia de los cimientos en la plazoleta. De esto se pudo obtener un plano de aquellos cimientos que aún se conservan y se lo superpuso con el plano de la policía. La elaboración de la plani-altimetría de los cimientos y el muro²⁸⁰ y su comparación con algunos testimonios que

280 Del relevamiento participaron las tesistas de la Facultad de Arquitectura: Virginia Arruti y Ana Lucía Osés y el artista Matías Lozada de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

señalan al Puesto como un edificio de pequeñas dimensiones, con un patio al costado y un portón de acceso al lugar, trajeron preguntas sobre cómo era específicamente este centro en el momento de su funcionamiento (Fig.6). En el relevamiento se halló uno de los pilares que habría sido parte de la entrada señalada por los testigos, así como también se identificó el área que pertenecería al patio. De todas maneras, si se comparan algunos de los relatos con el plano, la cimentación muestra una edificación más compleja y más grande que la señalada por algunos testigos. Esto está en pleno proceso de análisis en la actualidad. Al terminar de elaborar el plano, en la reunión siguiente con todo el grupo -no sólo interdisciplinario sino interinstitucional, sumado a la participación de alumnos de distintos años escolares- se lo puso a consideración.



(Fig.6) Plano de reconstrucción del ex CCD "Puesto Caminero de Pilar".

Un ejemplo de los interrogantes surgidos en la puesta en común fue que si los cimientos aún conservados cubren casi toda el área de la Plaza, la excavación podría modificar completamente el lugar. En este sentido emergieron preguntas sobre qué visibilizar de ese espacio y qué no; cómo hacerlo sin alterar la dinámica entablada por la comunidad con la plazoleta, entre otras. Y por otro lado coincidíamos que hacía falta conocer más de la dinámica del centro. En dicha reunión se optó por realizar una actividad en el próximo festival de la memoria, que se realizaría en 2012, en la que se

hiciera participe al resto de la comunidad. A través de la confección de una postal utilizando una imagen de la casa aún en pie, recuperada recientemente de las filmaciones realizadas durante la demolición del año 2007, se realizaba la siguiente pregunta: “¿sabe qué ocurrió en esta casa?”. En la postal existían unos renglones en blanco donde las personas podían escribir lo que pensaban. Con esta acción se pretendía propiciar el involucramiento de otros sectores de la comunidad en la reconstrucción activa del sitio. El modo colectivo como forma de recuperar, visibilizar y conservar este lugar como “espacio de memoria”, emerge otra vez.

Una semana antes de la realización del mencionado festival, el juzgado de Río Segundo dicta una orden de desalojo de la casa vecina a la plazoleta. El muro conforma la medianera entre la vivienda a ser desalojada y la plazoleta. En un acto violento, al mismo tiempo que el municipio desaloja a la familia, demuele la casa y, con ello también el muro (Fig.7). Antes de la demolición desmonta la obra de arte y se la lleva al corralón municipal. Aquellas sospechas que tenían los miembros de la comisión se vuelven realidad, el muro queda derrumbado, mezclado con los escombros de la vivienda lindera. En el mismo instante del derrumbe algunos miembros de la comisión e integrantes de algunas cátedras de la UNC que se hallaban en el lugar, realizan una “cadena humana” para que al menos quedara parte del muro. No lo logran y las topadoras lo destruyen.

La destrucción final del muro es un acto, al igual que aquel realizado al inicio de la democracia con el monolito y la demolición de la casa en 2007, de invisibilización y desmarcación de este espacio. En este caso es aún mayor, si tenemos en consideración las sucesivas capas de sentido o estratigrafía que este muro poseía y que narráramos arriba. Pero por esto mismo, por el peso de sedimentos significativos que se fueron superponiendo unos a otros sobre esta tapia y la plaza, hubo una reacción contraria. Esta acción produjo la hipervisibilización de dicho espacio.



(Fig.7) Demolición del muro.

El repudio de lo sucedido no sólo se dio a nivel público a través de medios locales, sino que trascendió a los medios provinciales y nacionales²⁸¹. El Municipio, luego de observar esta reacción en cadena y sabiendo que había destruido un monumento, está en proceso de acuerdo, no sólo para reconstruir en parte el muro, sino de que se integre a la plazoleta de la memoria el espacio vecino donde se encontraba la casa demolida. Esto está aún en proceso de desarrollo y la última marcación de este espacio fue el 24 de marzo de 2013 cuando, en un acto donde participaron miembros de la Secretaría de DD.HH de la Nación, autoridades locales, miembros de la Comisión, escuelas, el APM y quienes participaron del proyecto, se colocó un cartel de gran proporción en

²⁸¹ El 2 de noviembre de 2012 en el diario *Página/12* fue publicada una nota firmada por Adriana Meyer, en la que se describía lo sucedido en Pilar con el muro. El título de la nota se denominaba: "Arrasado por las topadoras". Este diario posee una distribución nacional.

el que figuran tanto los tres estandartes de memoria, verdad y justicia, como el plano confeccionado con los cimientos del muro -ahora derrumbado- y un texto narrativo sobre el lugar (Fig.8).



(Fig.8) Inauguración del nuevo cartel de la Plazoleta de la Memoria.



(Fig.9) Muro reconstruido en la plaza central de Pilar.

Materialidades que importan: arqueología, comunidad y luchas por sentidos del pasado

En el acto de fin de año que realizan en la plaza central de Pilar las distintas escuelas de la localidad, en el que se muestran las actividades escolares realizadas durante el año; los alumnos de la escuela local, junto con sus maestras, levantaron en una de las esquinas de la plaza el muro de la plazoleta de la memoria utilizando ladrillos de cartón –cajas- (Fig.9). Los cuadritos de madera que componían la obra retirada por el municipio, que adornaban el muro y contaban la historia ocurrida allí, ahora son de papel (como se observa en la fig.9). Las distintas actividades realizadas en la plazoleta durante todos estos años forman parte del muro; las fotos que las retratan están adosadas en cada uno de los ladrillos de cartón que componen el mismo. El muro cambió de componentes, tiene otros materiales; sin embargo es el mismo muro, en tanto conserva la potencia de significación, marcación y visibilización de aquel que fuera demolido: el de ser símbolo de ese pasado y de la lucha por los sentidos del mismo en el presente.

El muro de ladrillo ya no está en pie, casi ha desaparecido, sin embargo la desmarcación brutal que sufrió, en parte lo liberó de su especificidad material de tener que ser un muro de ladrillo anclado fijamente en una plaza. Esa liberación, no sólo le permitió conservar intacta toda su densidad de significado, esa estratigrafía que habláramos arriba que ahora forma parte de la materialidad misma del muro, sino que posibilitó que sea llevado a otros espacios del pueblo, a otras plazas; se volvió una especie de monumento móvil²⁸². La materialidad del muro de la plaza, no sólo estaba dada por estar

282 Un discusión del concepto de monumento que se vincula con lo planteado aquí puede leerse en: CRIADO BOADO, F. (1991) “Tiempos megalíticos y espacios modernos”; *Historia y Crítica* 1, pp.85-108. En este artículo el autor señala que el monumento conforma un acto fundacional, un acontecimiento que se conforma en estructurador de prácticas futuras, al ser altamente visible y perdurable, está orientado hacia el futuro. Lo importante es la articulación que realiza el monumento entre el tiempo –pasado, presente, futuro- y el espacio haciéndose visible y duradero en uno y en otro. Cunado analiza el megalitismo europeo señala que una de las características de las tumbas megalíticas es precisamente ser monumento: construcción de grandes proporciones concebidas para resistir el tiempo, y ser visibles, resaltar del espacio circundante. En los Andes, las chullpas (tumbas sobreelevadas de grandes dimensiones) podrían ser interpretadas como monumentos, en tanto se inscriben visible y duraderamente en el paisaje; de esta forma, como

hecho de material no precederо –ladrillo y cemento-, sino que también el continuo proceso de ir incorporándosele sentidos, produjo que se formara una verdadera estratigrafía, que terminó por aumentar y densificar su estructura hasta convertirlo en monumento²⁸³.

Nuestra participación cómo arqueólogos “expertos”, en este caso, es uno más de esos sedimentos. En este sentido, y a pesar de nuestro disgusto de tener que ser los “expertos”, “los arqueólogos” (con todo lo que implica ocupar esa posición en el ámbito de la discusión en la arena arqueológica de hoy), nos permitió descentrarnos y, a la vez, descentrar la arqueología y la violencia disciplinar que la enmarca como sujeto único de enunciación del pasado. Al tiempo que la comunidad reconocía el rol de autoridad que esta disciplina tiene a la hora de luchar por sentidos del pasado y particularmente cuando se trata de restos materiales, logró “redisciplinar” esa violencia epistémica y reconvertirla en combustible para visibilizar ese pasado que se pretendió borrar. Así nos encontramos mudándonos de ese lugar donde la arqueología se sintió cómoda, donde lo arqueológico nada tenía que ver con el presente. Es por ello que sentimos que, como diría Compañy²⁸⁴, estar a la “intemperie”, quizá sea el mejor estado y situación desde donde abrir una posibilidad para entablar un diálogo productivo, sincero, útil y más simétrico con las comunidades locales y grupos sociales donde nos insertamos.

monumento originado en generaciones pasadas naturaliza la genealogía de las generaciones del presente. En este sentido los monumentos se trasforman en fuertes estructuradores de prácticas futuras. En el caso del muro aquí analizado, dichas características, no fueron concedidas como cualquier otro monumento por un evento inicial de fundación, si no que como hemos analizado se fueron adquiriendo paulatinamente, a través de un proceso de sedimentación de sucesivas marcaciones y desmarcaciones.

283 Para ver la relación entre sedimento y monumento se puede consultar la siguiente bibliografía: HABER, A. (2006) *Una Arqueología de los Oasis de Puna. Domesticidad e Interacción en Antofalla*; Ed. Jorge Sarmiento, Córdoba. / HABER, A. (2013) *La casa, las cosas, los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*; Encuentro Grupo Editor y Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba. / GASTALDI, M. R. (2007) *Tecnología y Sociedad: Biografía e Historia Social de Las Palas del Oasis de Tebenquiche Chico*; Bar Internacional Series, Oxford. / GASTALDI, M. R. (2011) *Cultura Material, Construcción de Identidades y Transformaciones Sociales en El Valle de Ambato durante el Primer Milenio D.C.*; Tesis doctoral. Sedici, Universidad Nacional de la Plata, La Plata. Disponible <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5316>

284 COMPAÑY, G. (2009) op. cit.

Agradecimientos

En primer lugar quiere agradecer la invitación a participar en este proyecto a toda la gente que trabaja en el Archivo provincial de la Memoria y a las personas que conforman la Comisión de la Memoria de Pilar y Río Segundo. Agradezco también a la directora del APM, Ludmila Catela da Silva, por su predisposición e interés. Especialmente estoy con Carina Tumini y Emiliano Salguero por contagiarme el entusiasmo (militancia) por el proyecto, además de estar siempre presentes. Carina Tumini aportó valiosos comentarios a una versión preliminar de este escrito. También va mi agradecimiento a los alumnos y docentes de las diferentes cátedras de la UNC que participan en el proyecto. Virginia Arruti, Ana Lucía Oses y Matías Lozada colaboraron en la realización de los planos del CCD. Gracias al Museo de Antropología –FFyH-UNC- por prestarme equipamiento para la realización del trabajo de campo. A Henrik Lindsoug y David Rosetto por sus acompañamientos y consejos al inicio del proyecto. Anahí Ginarte me facilitó bibliografía. Por último agradezco a Soledad Biasatti y Gonzalo Compañy por invitarme a participar de este libro. Todos ellos propiciaron lo bueno que pueda contener este trabajo, el resto es de mi exclusiva responsabilidad.

Bibliografía

- BIANCHI, S. (dir.) (2008) *“El Pozo” (Ex Servicio de Informaciones). Un Centro Clandestino de Detención, Desaparición, Tortura y Muerte de personas de la ciudad de Rosario, Argentina. Antropología política del pasado reciente*; Prohistoria, Rosario.
- BOURDIEU, P. (1991) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*; Akal, Madrid.
- CALVEIRO, P. (2001) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*; Colihue, Buenos Aires.
- CARANDINI, A. (1997) *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*; Traducido por X. Dupré Raventós; Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona.

- CATELA DA SILVA, L. (2006) Las marcas materiales del recuerdo; *El Monitor* 6, Dossier: sin paginación, digital [<http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/dossier8.htm>] Consultado el 2/10/2013
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP) (1984) *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*; Ed. EUDEBA, Buenos Aires.
- COMISIÓN PROVINCIAL DE LA MEMORIA (CPM) Y ARCHIVO PROVINCIAL DE LA MEMORIA (APM) (2009) *Catálogo de centros clandestinos de detención en Córdoba*; Colección: Territorios de memoria, CPM y APM, Córdoba; [http://www.apm.gov.ar/sites/default/files/centros_clandestinos.jpg.pdf] Consultado el 2/10/2013
- COMPAÑY, G. (2009) *Del pars pro Todo a la puesta en duda que instala la intemperie. Un hacer arqueológico en un centro clandestino de la ciudad de Rosario El Pozo (1976-1979)*; Sol en Turín, Buenos Aires.
- CRIADO BOADO, F. (1991) “Tiempos megalíticos y espacios modernos”; *Historia y Crítica* 1, pp.85-108.
- DÍA SIETE “Desalojo y demolición de una construcción.” Edición 20/03/2007, p.3.
- DI VRUNO, A., A. DIANA, V. SELDES, M. T. DE HARO, J. DOVAL, P. GIORNO Y L. VÁZQUEZ (2008) “Arqueología en un centro clandestino de detención. El caso Mansión Seré –Atila”; en M.T. CARRARA (comp.) *Cambio y Continuidad Cultural en Arqueología histórica*; Escuela de Antropología, Fac. de Humanidades y Artes, Rosario, pp.220-225.
- EQUIPO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE (EAAF) (2005) *Cementerio San Vicente. Informe 2003*; Ferreyra Editor.
- FABRA, M. I. ROURA GALTES, M. ZABALA (2007) “Reconocer, recuperar, proteger, valorar: prácticas de arqueología pública en Córdoba”; *Número especial de Pacarina, Revista de Arqueología y Etnografía Americana*, I, pp.329-333
- FUNARI P.P. y A. ZARANKIN (2006) *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*; Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

- GASTALDI, M. R. (2007) *Tecnología y sociedad: biografía e historia social de las palas del Oasis de Tebenquiche Chico*; Bar Internacional Series, Oxford.
- (2011) *Cultura material, construcción de identidades y transformaciones sociales en El Valle de Ambato durante el Primer Milenio D. C.*; Tesis doctoral, Sedici, Universidad Nacional de la Plata, La Plata; [<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5316>]
- GNECCO, C. (2004) “La indigenización de las arqueologías nacionales”; en POLITIS G. y R. D. PERETTI (Eds.) *Teoría arqueológica en América del Sur*, INCUAPA, UNICEN, pp.119-128.
- (2006) “Territorio y alteridad étnica: fragmentos para una genealogía”; en GÓMEZ, D. H. y PIAZZINI SUÁREZ (Eds.) *(Des) territorialidades y (NO) lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*; La Carreta Editores E.U., Medellín, p. 221-246.
- GOSDEN, C. (2001) “Postcolonial archaeology: issues of cultural, identity, and knowledge”; en I. HODDER (Ed.) *Archaeological theory today*; Polity Press, Cambridge, pp.241-261.
- HABER, A. (2006) *Una arqueología de los Oasis de Puna. Domesticidad e interacción en Antofalla*; Ed. Jorge Sarmiento, Córdoba.
- (2013) *La casa, las cosas, los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*; Encuentro Grupo Editor y Universidad Nacional de Catamarca; Córdoba.
- HALBWACHS, M. (2004) “*La memoria colectiva*”; Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HODDER, I. (1992) *Theory and practice in Archaeology*; Routledge, Londres.
- JOFRÉ, C. (Coord.) (2010) *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*; Encuentro Grupo Editor y Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba.
- SOMIGLIANA, M. (2012) “Materia oscura. Los avatares de la antropología forense en Argentina”; en ZARANKIN, A.; SALERNO, M. y M. PEROSINO (Eds.) *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*; Encuentro Grupo Editor y Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba, pp.25-34.

- QUESADA, M. N. (2009) “Discursos cartográficos y territorios indígenas en Antofalla”; *Intersecciones en Antropología* 10; pp.155-166.
- TRIGGER, B. (1994) *Historia del pensamiento arqueológico*; Editorial Crítica, Madrid.
- ZARANKIN, A. Y M. SALERNO (2008) “Después de la tormenta: Arqueología de la represión en América Latina”; *Complutum* 19(2), pp.21-32.
- ZARANKIN, A.; SALERNO, M. Y PEROSINO, M.C. (2012) *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*; Encuentro Grupo Editor y Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba.